

PRELIMINARES

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMACUARTA INSTRUCCION.

SOBRE LAS SANTAS ESCRITURAS
CONSIDERADAS COMO EL DEPOSITO DE LA REVELACION DIVINA.—AUTORIDAD DEL ANTIGUO
TESTAMENTO.

*Si Moyses et prophetas non audiant, neque si
quis ex mortuis resurrexerit, credent.*

Si á Moyses y á los profetas no los escuchan aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

Luc. Cap. XVI, v. 31.

1 AUNQUE la posibilidad y necesidad de una revelacion sobrenatural forman de por sí un argumento por lo ménos presuntivo de su existencia, no se reducen á ellas únicamente los apoyos firmísimos en que descansa la doctrina que nuestra santa Madre la Iglesia nos enseña; porque, dejando á un lado las pruebas meramente inductivas, demuestra con razones incontestables que de hecho existe una revelacion positiva, sobrenatural; manifiesta los libros en que lo principal de ella está contenido; comprueba la tradicion, que viene á ser como su complemento, y no perdona medio alguno para que la doctrina revelada muestre su procedencia divina, sus caracteres sobrenaturales, su integridad sustancial, &c., no solamente á los fieles para mas afirmarles en la fe, sino tambien á los infieles para llamarles á ella, y á los incrédulos para defenderla de sus antiguos, constantes y empeñados ataques. Penetrado bien de los motivos que gobiernan en todo la conducta de esta Madre santa, solícita y piadosa, debo yo inculcaros, cuanto lo permitan las leyes de esta clase de instrucciones, aquellas verdades fundamentales que sirven de luz al entendimiento para penetrarse de la existencia de una revelacion divina, y adquirir por este medio aquella plena certidumbre que hace de nuestra fe un obsequio racional, segun la expresion de San Pablo.

2. La revelacion está depositada casi toda en la Biblia, es decir, en el Libro de todos los libros, Libro por excelencia, Libro toda verdad y santidad, Libro escrito en el tiempo, pero relativo á un pensamiento que vive de toda la eternidad, escrito por hombres pero dictado por Dios. Este Libro se llama por lo mismo *Escritura Sagrada*: abraza todos los tiempos, se dirige á todos los hombres, trata de todas las cosas que directa ó indirectamente atañen á la religion y á la moral, á la virtud legítima y á la gloria verdadera. He dicho que en estos Libros está casi todo, porque no todo lo revelado quedó escrito: algo falta para completar el conjunto; pero este algo que no se escribió en el principio, vino á nosotros trasmitido por la palabra hablada, y por lo mismo se llama *tradicion*. Mas como esta se comprueba del mismo modo que aquella, no siendo necesario para encargarse de su verdad sino solo aplicarla las mismas reglas con que se prueba la verdad y divinidad de las Santas Escrituras; y como estas constituyen casi todo el fondo de la doctrina y son mas que bastantes para poseerla muy bien, pues ellas mismas van llamando á la tradicion en los puntos necesarios, reduciré mis pruebas á la Santa Escritura.

3. Sus Libros están distribuidos en dos grandes categorías: una que se designa con el nombre de *Antiguo Testamento*, y comprende los escritos sagrados anteriores á la venida de nuestro Señor Jesucristo; y otra llamada *Nuevo Testamento*, el cual abraza lo que escribieron los Evangelistas y otros discípulos del Salvador acerca de su vida, de su sacrificio, de su doctrina y de su reino. La autenticidad, verdad, divinidad é integridad de estos Libros sagrados se han considerado siempre como el fundamento de toda la doctrina católica, los títulos primordiales de la Iglesia, el diploma legítimo de la autoridad universal y divina que ejerce; y por lo mismo todos los que explican la ciencia de la religion y de la Iglesia, comienzan su obra por dejar bien establecida la autoridad de los Libros sagrados. Esto mismo debo yo hacer, segun mi propósito de daros alguna luz acerca de la certidumbre racional de la doctrina; como un antecedente muy natural de su metódica exposicion. Mas no siendo posible ni conveniente abrazar en un solo discurso ambos Testamentos, pues para esto seria preciso darle una extension muy vasta, reservo para despues hablaros de la Lei nueva, y me reduzo por hoy á tratar solo del Antiguo Testamento, designado en todas sus citas extensivamente con las palabras de *Moyses y los Profetas*, pues el primero tuvo la mision de instituir y gobernar primitivamente al pueblo de Dios, y consignar por escrito la historia del mundo, la doctrina y lei reveladas, la administracion del sacerdocio y la economía del gobierno civil del pueblo escogido, y los segundos fueron divinamente inspirados para predecir al Mesías, dotados del don de ciencia y consejo, encargados de anunciar al pueblo la voluntad de Dios, y edificarle con el ejemplo de una vida inmaculada. ¿Cuál es pues la autoridad de los Libros y mision de Moyses y los Profetas, es decir, de todo el Viejo Testamento y la Lei antigua? La misma de Dios, hijos míos, pues que contiene su verdad, sus promesas y sus preceptos. Por esto, aun para el mismo Jesucristo durante su vida mortal, aquel gran depósito de doctrina fué siempre un lugar de cita para explicar la verdad y declarar la lei á los pueblos. Cuando se le preguntaba el arte de ganar el cielo, decía: "¿qué está escrito en la lei? ¿De qué manera comprendes esta lei?" *In lege*

quid scriptum est? ¿quomodo legis? Por esto hacia con frecuencia muy cumplidos elogios de aquel caudillo; por esto se hizo acompañar de él y Elias, como los dos grandes representantes de la Lei antigua, cuando se trasfiguró en el Tabor á la vista de sus discípulos, y por esto finalmente, queriendo darnos una idea de todo el crédito que merecen los libros del Antiguo Testamento por su verdad, y Moisés y los Profetas por su mision divina, puso en boca de Abraham, cuando referia la parábola del rico avariento, un concepto que puede ser visto como el resumen de cuanto debiera enseñarse sobre la autoridad de estos Libros sagrados. Como el rico avariento clamase desde el abismo en que yacía, porque saliese un muerto á instruir á su familia, para escarmentarla, sobre los tormentos infinitos que sufría, creyendo que este prodigio seria mas eficaz para moverla que la palabra escrita y la mision instituida de Moisés y los Profetas, Abraham le contestó: "Si no escuchan á Moisés y los Profetas, ten por cierto que aun cuando uno de los muertos resucite, no por esto le darán tampoco el menor crédito." *Si Moysen et Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit, crederent.* En efecto, hijos míos, milagrosa hubiera sido la aparicion de un muerto; pero tal testimonio deberia reputarse por nada, comparado con el de aquella institucion antigua, aquella mision tan sólidamente establecida y con tan espléndida luz manifiesta. Véamos pues, en prueba de lo dicho, cuál es la autoridad de los Libros comprendidos en el Antiguo Testamento y cómo todos ellos reunen las cualidades de autenticidad, verdad y divinidad, y han llegado íntegros hasta nosotros. Mas, á fin de proceder con algun método, hablaré primero, de los Libros de Moisés, llamados *Pentateuco* por ser cinco; segundo, de los de los *Profetas*; tercero, de los demas, llamados *Agiógrafos*.

I.

4. "Son conocidos bajo el nombre de *Pentateuco* los cinco primeros libros del antiguo Testamento, á saber: *el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio*. Estos cinco libros, escritos por Moisés, contienen la historia del universo y del género humano, desde la creacion hasta que el pueblo de Dios entró en la tierra prometida. El Génesis refiere la creacion, el origen del mundo y el admirable gobierno de Dios, hasta la muerte de José, que se verificó el año del mundo 2369. El Exodo, refiere cómo Moisés y los hebreos salieron de Egipto despues de una dura y larga persecucion, las plagas de Egipto, los prodigios extraordinarios obrados en favor de la libertad de los judíos, y la promulgacion de la lei sobre las cumbres del Sinaí. Este libro contiene pues la historia de la nacion judía, desde la muerte de José hasta la ereccion del Tabernáculo, verificada el primer año despues de la salida de Egipto, que es el año de 2514 del Mundo. Habia entre las tribus una exclusivamente consagrada al Sacerdocio, la tribu de Leví; y las leyes relativas á las ceremonias y al oficio de los Levitas constituyen el objeto del tercer libro del *Pentateuco*, llamado el *Levítico*. Moisés, legislador de los judíos, y Aaron su hermano, Sumo Sacerdote, hicieron por precepto del Señor un censo general del pueblo, distribuyéndole por sus tribus ó linajes: esta enumeracion de las tribus, así como tambien los acontecimientos y las leyes que á esto se

refieren, forman el contenido del cuarto libro del *Pentateuco*, que por lo mismo se designó con el título de *Libro de los Números*. Comienza desde el segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, y acaba en el undécimo del cuadragesimo año, encerrando por lo mismo la historia de treinta y nueve años poco mas ó ménos.

5. "La palabra *Deuteronomio* está compuesta de dos palabras griegas que quieren decir en castellano *segunda lei*. Llámase pues así el quinto libro del *Pentateuco*, porque trata de la nueva promulgacion que Moisés hizo de la lei, y todo lo acaecido hasta el duodécimo mes del cuadragesimo año, despues de la salida de Egipto. La historia del *Pentateuco* termina en la muerte de Moisés, año del Mundo 2552." Tales son los libros de Moisés. Véamos ahora las pruebas con que se demuestra que son auténticos, que contienen la verdad, que son íntegros y fueron divinamente inspirados.

6. Como el *Pentateuco*, amados hijos, es decir: los cinco primeros libros de la Santa Escritura, tienen el carácter de fundamentales, pues que abrazan en su contenido la historia del género humano y del mundo todo, la de la nacion judía en su parte fundamental, la institucion, organizacion y gobierno del sacerdocio y el culto, el censo de todas las tribus, cuyo conjunto formaba el todo de la nacion judía, y por último la historia y el texto de la legislacion primitiva, el principal objeto de la demostracion católica, tratándose del Antiguo Testamento, es el *Pentateuco*, y lo primero que se demuestra es, que Moisés escribió esos cinco Libros y gobernó á todo el pueblo judío. Pues bien, este pueblo mismo, con su antiguo, constante, uniforme y universal testimonio, y el pueblo cristiano con el suyo, forman la prueba mas concluyente de que Moisés fué legislador de los judíos y autor del *Pentateuco*.

7. "La nacion judía tiene como todas cierto número de caractéres que apoyan y fundan las decisiones de la crítica sobre el valor intrínseco del testimonio humano. Ella se nos presenta bajo el carácter de una multitud inmensa de hombres, que ha venido atravesando por todas las épocas del tiempo, desde el principio del mundo hasta nuestros dias. En esta multitud hai, como en cualquiera otra, inclinaciones diversas, pasiones muy variadas, tendencias contradictorias, intereses exclusivos y particulares. En este pueblo encontramos, como en todos, varias especies de cambios mas ó ménos notables, pero siempre de la mas grande publicidad, que se han ido verificando en el curso de los siglos. Si pues el simple carácter de multitud imposibilita en lo absoluto cualquiera combinacion en favor de una impostura, sea cual fuere el pueblo que se suponga; si solo el ascendiente irresistible de la verdad es capaz de producir el acuerdo simultáneo de toda una nacion; debemos convenir, en vista de lo expuesto, que ninguna entre todas reúne derechos mas incontestables á la conviccion del género humano sobre los hechos que afirma de consuno, que la nacion judía. Pues bien, toda ella depende unánime y constantemente sobre la autenticidad de los libros de Moisés y le reconoce como su Legislador; y este antiguo, público y universal testimonio, tanto mas autorizado cuanto mas constante y uniforme á pesar del cisma entre los Samaritanos y judíos, forma la primera prueba de la autenticidad de los libros de Moisés.

8. "En segundo lugar, otro pueblo que cuenta ya diez y ocho siglos de antigüedad, y que forma sin duda mas de dos terceras partes del género humano, el pueblo cristia-

no, profesa y ha profesado siempre esta verdad, pagando así cumplidamente su contingente al gran cuerpo de los datos que apoyan el criterio filosófico, para establecer incontestablemente la certidumbre sobre este mismo punto. El cristianismo es una sociedad universalísima que en sí contiene y encierra una multitud respetable de Estados políticos, y por consiguiente es una sociedad que ha llevado al mas alto punto la diversidad casi infinita de caracteres, de intereses, de pasiones, de leyes, de costumbres, de vicios, de virtudes, que cada nación presenta de por sí con el solo hecho de la multiplicidad de sus miembros. Esta circunstancia, pues, derrama la luz de la evidencia sobre cualquier hecho histórico que afirme de consuno y haya afirmado constantemente esta sociedad.

9. "Dentro de ella se han visto nacer una infinidad de revoluciones diversas, ordinariamente producidas por la influencia y la controversia de las doctrinas. Desde los primeros siglos de la Iglesia casi no se ha visto una perfecta quietud en los espíritus. Los antiguos cismas de Oriente, las sectas innumerables de los herejes, las excisiones últimas verificadas en el Norte de la Europa con motivo de la reforma de Lutero, y por último, la revolución de Francia, han dado cierta perpetuidad á la controversia religiosa en todos los siglos del cristianismo. ¿Puede darse ocasion mas eficaz para menguar el concepto de un hecho que no estuviese sólidamente establecido? No sin duda. Pues bien, la Iglesia griega en medio de su cisma, el protestantismo todo á pesar de su constante y antiguo encarnizamiento, y los mismos herejes en su mayor parte, se unen con la Iglesia latina para confesar y sostener que Moisés es el legislador de los judíos y el autor del Pentateuco.

10. Mas, como no basta estar cierto de la autenticidad de un libro, sino que es necesario hallarse plenamente seguro de su verdad, para dar un cumplido asenso á lo que contiene, y esta verdad resplandece cuando cuenta con todas las reglas que caracterizan de infalible segun la crítica el testimonio humano, no se necesita de otra cosa para dejar bien comprobada la verdad del Pentateuco, que demostrar claramente que Moisés no pudo engañarse, ni quiso engañar, ni habría podido conseguirlo aun en caso de pretenderlo. Pues bien, el testimonio de Moisés reúne todos estos caracteres, y la verdad del Pentateuco resulta perfectamente demostrada. ¿Por qué Moisés no pudo ser engañado? Porque contaba con todos los datos suficientes, ya de parte de las cosas, ya de parte de su inteligencia. De las cosas que refiere, unas le precedieron; pero sobre ser de grande importancia, podian manifestársele con bastante facilidad; y otras pasaban á su vista. Los primeros sucesos del Génesis no fueron sin duda presenciados por él; mas la cadena tradicional era tan corta, tan bien eslabonada y perceptible por otra parte, que no podia, con solo usar bien de su razon, incurrir en error alguno al relatarles. Nació Moisés cuarenta y ocho años despues de la muerte de Levi: éste habia vivido ochenta y cinco años con Abraham y cincuenta con Sem hijo de Noe: Sem habia vivido noventa y ocho años ántes del diluvio y tratado á dos personajes que vieron al primer hombre, y son Lamet y Matusalen. Nada os diré de los otros hechos, pues como he dicho, él mismo los presencié. Luego en primer lugar no pudo engañarse.

11. ¿Y será necesario que yo gaste mucho tiempo para demostrar que Moisés po-

seia todos los medios intelectuales que se requieren y bastan para no engañarse acerca de los sucesos que refiere? Bossuet le llama el mas antiguo de los historiadores, el mas sublime de los filósofos y el mas sabio de los legisladores; y basta saber el eminente papel que representa en la historia, y no echar en olvido que sus libros dieron la materia prima para todo el saber del mundo, en términos que hasta las mismas ficciones fabulosas de todos los pueblos son chispas desprendidas de aquel inmenso foco de luz, aunque como tales incapaces de salvar á la antigüedad gentilica de todos los errores y absurdos de que adolece su historia. Moisés, por tanto, contaba con datos suficientes y con talentos extraordinarios: no podia pues engañarse. ¿Querria empero engañar? Tampoco: porque así lo persuaden evidentemente su carácter histórico, su conducta moral y política, su notorio desinterés y decisión por la verdad. Un impostor borra las distancias, multiplica los medios de investigación, se pone todo, digámoslo así, ante el tribunal de la crítica: un impostor busca para sí las riquezas, el descanso y el regalo de la vida; Moisés pasó la suya entre las mas borrascosas agitaciones de su gran magistratura y las prácticas mas austeras de su piedad: un impostor, ya que no puede sustraerse al dominio de la muerte, quiere por lo ménos prolongar sus gozos en la brillante suerte de una larga posteridad; Moisés abandona sus hijos en el seno de la Providencia, y pone las riendas del Estado en las manos de Josué: Moisés por lo mismo no quiso engañar. Mas tampoco lo habria logrado aun en caso de pretenderlo, pues en verdad que tal empresa rayaba en lo imposible. La magnitud, el interés de primer orden, la notoriedad altísima y la estrecha concatenación de los mismos hechos, sus relaciones con la historia de los otros pueblos, el carácter de las tradiciones judías y las mismas épocas de la naturaleza se habrian levantado en masa para dar un mentís histórico ó inmensamente tradicional á la narracion artificiosa de un fascinador. No, Moisés no pudo engañarse, no quiso engañar, no habria podido conseguirlo aun en caso de quererlo, Moisés dijo la verdad.

12. Pero qué, ¿sus libros, habiendo pasado por tantos siglos, al través de tantas vicisitudes como ha padecido la humanidad, y por entre las diversas turbas de sofistas que se han levantado con el intento de hacer prevalecer sus opiniones, para lo cual han tomado empeño en apagar esta luz que ilumina la inmensa carrera del tiempo, ¿estos libros, digo, habrán llegado ilesos y sin la menor alteracion hasta nosotros? Sí, amados hijos, han llegado inalterables; pues ni los judíos, ni los gentiles, ni los cristianos han tenido por cierto una coyuntura favorable para proteger con buen éxito la empresa de una total ó parcial impostura. Bien comprenderéis que no hai impostura sin objeto, y en consecuencia, que la alteracion del Pentateuco, hecha por los judíos, debia ser necesariamente contra los cristianos, quienes al punto la hubieran denunciado ante el tribunal de la crítica; hecha por los cristianos, habrian venido contra ellos los judíos armados con el zelo de su historia y con el odio de su antigua y constante enemistad. En intereses tan opuestos no habia mas punto de contacto que dejar pasar la verdad inalterable. Hai pues en el Pentateuco, no solo la autenticidad de origen y la verdad del historiador, sino tambien la integridad con que ha pasado hasta nosotros.

13. He probado, amados hijos, aunque de un modo mui sucinto la autenticidad, ver-

dad é integridad del Pentateúco. Pero no basta esto; porque la doctrina encerrada en estos libros sagrados es de Dios y no del hombre; y como no se necesita de una inspiración divina para que un libro haya sido auténtico, pues para esto basta probar que le compuso el autor que le suscribe, ni que haya sido verdadero, pues que el hombre puede tratar verdad &c., es necesario pasar de aquí á demostrar que la doctrina contenida en estos libros es verdaderamente inspirada por Dios. ¿Cómo se acredita esta inspiración? Ya os lo he dicho: con la irrecusable prueba de los milagros, las profecías y el carácter moral del enviado. Veamos por tanto, para nuestro intento, el poder sobrehumano de Moysés y la santidad de su vida.

14. "La primera mision de Moysés fué cerca de Faraon, para que libertase al pueblo escogido. Desde entónces manifestó Moysés aquella resistencia que es natural cuando se trata de ciertas empresas que traspasan con mucho los límites de la posibilidad personal de los hombres. Abrumado con el profundo sentimiento de su ineptitud, lo hizo presente al Señor; mas entónces Dios le dijo: "¿Quién ha hecho la boca del hombre, y quién ha formado al sordo y al mudo? ¿quién ha dado vista al que ve, y quién ha privado de ella al que no ve? ¿No soy yo?" Moysés insiste; y el Señor entónces, asociándole á Aaron, le dijo: "Háblale, é instrúyete de lo que te he dicho; yo estaré en tu boca y en la suya." 1. Hé aquí una promesa infalible que dará el mismo carácter á los discursos del caudillo. Ya desde entónces los pensamientos y las acciones de Moysés estarán cubiertos con la égida de un poder divino, ó lo que es lo mismo, tendrán los caracteres infalibles de una mision celestial. Todo corresponde á esta idea: acciones sobrenaturales, conducta irreprochable y escritos eminentes.

15. "Intimó Moysés al Rey de Egipto las órdenes de Dios; pero, no habiendo cedido el monarca, se vió precisado Moysés á desenvolver el poder sobrenatural que llevaba consigo: sirviése de su vara; y al simple impulso de su voluntad, se fueron produciendo sucesivamente las célebres plagas de Egipto, que no fueron sino una serie inaudita de tremendas calamidades, que asolaron el país y derramaron por todas partes el dolor y la muerte. El Nilo convertido en sangre, los insectos acosando hasta el último individuo, la peste destruyendo á los hombres y á los animales, las úlceras carcomiendo hasta los huesos y radicando el dolor en todas las partes del cuerpo; el granizo, los truenos, el fuego del cielo arrebatando las esperanzas de los agricultores y burlando toda la ciencia de los astrónomos; la langosta talando los campos, esterilizando las mieses y arrastrando al sepulcro á los hombres consumidos del hambre; las mas espesas tinieblas arrebatando el aspecto de aquellas hermosas comarcas; los primogénitos, en fin, muriendo en la mitad de la noche: hé aquí una cadena no interrumpida de portentosas calamidades, que asentaron en aquella opulenta nacion, al solo impulso de la voluntad de Moysés, la consternación, el dolor y la muerte.

16. "Pero no pararon aquí los prodigios; pues que si habian de realizarse unos para hacer sentir á un monarca obstinado el peso de la Omnipotencia ofendida; tambien se habian de producir otros, para mostrar que los israelitas formaban un pueblo amado, tierno objeto de la predilección de su Dios. Nada importa que Faraon persista: habla-

1. CALMET. *Historia del Antiguo y nuevo Testamento. Lib. 2.º, cap. 2.º*

rá el Señor por la boca de Moysés, y los hebreos saldrán de su cautiverio antiguo, para ir á tomar posesion de la tierra prometida. Todo sucedió así: una inmensa capa de niebla protegió la fuga del pueblo oprimido, derramando la luz delante de sus ojos durante la noche, y cobijándoles durante el día con su benigna sombra, para libertarles de los rayos de un sol abrasador. Vano fué que Faraon y sus caudillos formasen un ejército de persecucion, cuyo aspecto solo hiciere temblar á los Israelitas. Acérase Moysés á las márgenes del mar bermejo; tiéndese su milagrosa vara, ábrense las ondas, y pasa el pueblo fugitivo; mientras animándose á la vista de este portentoso el arrojo de los perseguidores, se entran por este mismo sendero, para quedar muy pronto sumergidos en los abismos y entregados todos á la muerte. Los Israelitas llegan al desierto, donde un maná que baja diariamente del cielo les suministra por el espacio de cuarenta años el alimento y la vida. Finalmente, habiendo salido del desierto, y situados al pié del Monte Siná, donde permanecieron por espacio de un año, fueron testigos oculares de los mayores portentos con que Dios quiso consagrar la mision de Moysés, al elegirle para que anunciase á su pueblo la alianza que con él intentaba renovar, y promulgase la lei que dictó al caudillo desde la cumbre de la montaña.

17. "Baste lo expuesto; pues en materia de milagros, no es la multitud, sino el carácter sobrenatural de cada uno de ellos, lo que señala su origen y comprueba la mision celestial á que se aplica. Mas lo que importa á este propósito es dejar bien establecida la certidumbre de estos hechos sobrenaturales de manera que se conozca que milagros propiamente dichos confirmaron la mision divina de Moysés. Esta cuestion envuelve tres cuestiones diversas. ¿Merecen crédito las narraciones de estos portentos que se nos refieren en los libros de Moysés? ¿En caso de merecer crédito, pueden calificarse de verdaderos milagros? ¿Y si lo son en efecto, dan un testimonio irrecusable á la mision divina del hombre que les verificó á nombre de Dios?

18. "La primera de estas cuestiones está resuelta muy de antemano; pues demostrada la autenticidad, verdad é integridad del Pentateuco, estamos en el caso de suscribir sin réplica á cuanto en él se contiene, y por tanto, á creer que pasaron efectivamente los hechos extraordinarios que allí se mencionan. El pueblo todo se presenta á dar testimonio de su existencia, y nada falta de cuanto puede apetecerse para dejar sólidamente fija la certidumbre de los hechos. "En cuanto al segundo punto, no me detendré, hijos míos, en una especial demostracion; pues con solo mencionar estos hechos, cualquiera de vosotros palpará que, siendo manifestamente contrarios á las leyes de la naturaleza, pues ninguno de ellos podria explicarse naturalmente, son sin género de duda unos verdaderos milagros.

19. Mas no se reducen á esto solamente las divinas credenciales de aquel caudillo ante los hombres, pues dió testimonio tambien al celestial origen de su mision con el sistema de su conducta y algunos sucesos muy notables de su vida. "Un hombre que continuamente se agita por llenar sus deberes, sin perdonar ningún género de sacrificio; que siempre se muestra inclinado á los intereses de la virtud, é inflexible castigador del vicio; que conduce á su pueblo, por entre las situaciones mas críticas que superan al poder humano, á los destinos que Dios le tenia señalados; que no obra sino en nombre

de Dios y según las inspiraciones de su voluntad soberana; que nunca se deja fascinar del brillo del poder para consultar á sus intereses individuales, al capricho de sus pasiones, ó al hábito de los deleites; que salva los principios tutelares de la religion y la sociedad en un pueblo ignorante, versátil é inclinado á la idolatría; que mantiene intacto el culto del verdadero Dios entre una infinidad de naciones idólatras, entre pueblos gentiles, entre los horrores del politeísmo: un hombre de esta clase, os lo repito, da en su persona y conducta una grande seguridad en favor de sus doctrinas y de sus obras, cuando profiere las unas y practica las otras en testimonio de la mision que ha recibido del mismo Dios. Tal era Moysés, amados hijos. Si á esto quisiese agregar las robustas pruebas que suministra su carácter de profeta, los elogios que mereció á los hombres mas eminentes por su saber y santidad, no acabaría nunca. Tampoco me detendré á presentaros, porque esto requeriría mucho tiempo, esa prueba monumental y sublime que la historia ofrece á la mision divina de este personaje con la legislación del pueblo judío. Una ojeada rápida sobre ese primitivo cuerpo de leyes con particular atención á su objeto, al tiempo en que fueron publicadas, "á las circunstancias locales y políticas, de la nacion judía, y al modo con que la Providencia regula el curso natural de los acontecimientos humanos, hasta para convencernos de que Dios fué el Legislador de los judíos, y Moysés su primer Ministro, y para convenir, en consecuencia de la magnífica economía de la legislación mosaica, en que léjos de ser ésta contraria bajo ningun aspecto á la sabiduría infinita de su Autor, "se ve resplandecer en ella, como observa "el célebre Jaquelot, esta divina sabiduría, aunque proporcionada siempre á las debilidades de los israelitas, al estado del mundo y al gusto de la razon." 1

II.

20. He hablado hijos míos, de los libros de Moysés: voi á daros ahora una noticia de los Profetas, con el objeto de probaros que reúnen los mismos caracteres que los de Moysés.

21. "Con el nombre de *Profetas* se designan en la Sagrada Escritura, no solamente aquellos hombres que anuncian por divina revelacion cosas futuras, sino tambien algunos otros singularmente privilegiados por las eminentes cualidades de su espíritu, ó por otros dones del Espíritu Santo, distintos de aquel que en extricta significacion se conoce con el de Profecía: el hombre dotado con conocimientos superiores en las cosas divinas ó humanas; el que manifestaba penetracion de las cosas ocultas; aquel á quien Dios hacia hablar; sin que entendiase lo que hablaba el que hablaba en nombre de otro, como Aaron en el de Moysés; el que componia ó cantaba en honor de la Divinidad himnos sublimes, que anunciaban una inspiracion sobrenatural; y por último, el que obraba alguna maravilla ó milagro: todos estos se designan á su turno con el nombre de Profetas 2. Es necesario tener esto presente, porque de otro modo se daría márgen á mil

1 JACQUELOT. La conformité de la foi avec la raison. Part. I, chap. II.

2 BERGIER Diccionario teológico, Artículo PROFETA. (Extracto.)

dificultades excusadas y muchos errores de trascendencia. Esta es táctica muy antigua de los incrédulos, quienes "confundiéndolo, como observa Amat, las diferentes significaciones, suelen presentar el oficio de Profeta como un arte que se aprendía como "los demas; á cuyo fin, dicen ellos, había escuelas y colegios de Profetas entre los judíos, como se lee en la misma Escritura: arte, (añaden) que conocian tambien las otras "naciones. Distinguiendo, pues, las varias acepciones del nombre Profeta, se responde "tácitamente á los frívolos argumentos de los enemigos de la religion, que á falta de "razones sólidas, echan mano de sofismas compuestos con cierta sal y agudeza para "fascinar á los sencillos é incautos lectores." 1

22. "Cuando hablamos pues de los Profetas, tomamos esta palabra en su sentido mas estricto, entendiendo por tales aquellos hombres á quienes Dios ha revelado cosas futuras que no puede prever la sabiduría humana, para que las anunciasen á los hombres. Hai diez y seis Profetas, á cada uno de los cuales corresponde en el Antiguo Testamento un libro que lleva su nombre bajo la designacion comun de profecía. Son pues los siguientes: La profecía de Isafas, la de Jeremías y su discípulo Baruch, la de Ezequiel, la de Daniel, los cuales se llaman Profetas mayores, y las de Oséas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Nahum, Habacuc, Sophonías, Ageo, Zacarías y Malaquías, que son Profetas menores. Tales son los libros proféticos.

23. Visto pues lo que significa la palabra *profeta*, quiénes fueron los eminentes personajes que figuran con este carácter en el Antiguo Testamento, y cuáles fueron sus libros, solo resta probar la autoridad que tienen en sí mismos estos libros, por el hecho de ser auténticos y haber llegado íntegros hasta nosotros. Cuando se trata de los Profetas hai que distinguir dos cosas; la profecía y su cumplimiento, del cual precisamente pende la prueba de la inspiracion divina que ellos tenían. Lo segundo no es de este lugar, pues refiriéndose las predicciones á Jesucristo, debo reservar, para cuando ya os hable de la mision divina del Hombre Dios, el mostraros cómo en él se cumplieron al pie de la letra todas las profecías. ¿Existieron los profetas? ¿Escribieron los libros que se les atribuyen? ¿Los escribieron en el tiempo sucesivo que indica su cronología? ¿Dieron con su conducta un testimonio ilustre á la divinidad de su mision? He aquí lo que al presente debo mostraros.

24. No me ocuparé, amados hijos, en ir demostrando particular y sucesivamente la existencia de cada Profeta y su respectiva profecía; pues aunque abundan pruebas muy concluyentes para todo, no por esto me sería fácil hacerlo aquí, por los estrechos límites á que me sujeta esta clase de instrucciones. Mas no imaginéis que tal procedimiento sea necesario para dejar bien sentada esta verdad fundamental; porque para el intento de comprobar que los libros de los Profetas pertenecen á los personajes que les suscriben, como á sus legítimos autores, y encierran la verdad profética, basta demostrar que las predicciones precedieron con mucho á los acontecimientos, que no pudieron ser efectos de una prevision natural, y sin embargo fueron exactamente verificadas las cosas que predijeron los Profetas. Voi pues á reducirme á esta prueba general.

1 La sagrada Biblia sucesivamente traducida. Advertencia sobre los Profetas en general.

25. Entre los sucesos anunciados por los Profetas, hai varios que precedieron á la venida de Jesucristo. Podria yo muy bien, hijos míos, tomar desde allí las pruebas del punto que me propongo demostrar, pues abundan los testimonios de la preexistencia del anuncio y su verificativo despues. Mas prefiero á todo reducirme á puntos de la mas alta notoriedad, puntos comprobados por la historia y la tradicion de diez y nueve siglos, y que basta simplemente mencionaries para que cada uno perciba con toda claridad que los anuncios precedieron con mucho á los acontecimientos profetizados. ¿Cuáles son estos puntos? Tres principalmente: la vida y muerte de Jesucristo Señor nuestro, el establecimiento del cristianismo y la reprobacion del pueblo judío. Es un hecho palmario que los dos segundos acontecimientos vinieron despues de nuestro Señor Jesucristo. La palabra *cristianismo*, estrictamente derivada, manifiesta su procedencia de Jesucristo, y significa nada ménos que su reino en la tierra. Luego es claro clarísimo que su establecimiento es posterior á su Fundador. En cuanto á la reprobacion del pueblo judío, es cosa manifiesta, no solamente por la historia sagrada y eclesiástica sino aun por la profana, que sobrevino á los anteriores sucesos; porque ambos habian pasado ya cuando Tito y Vespasiano destruyeron á Jerusalem. ¿Qué resulta de aquí? Que siendo la vida y muerte de Jesucristo Señor nuestro el mas antiguo de los tres acontecimientos profetizados, no necesito de otra cosa, para demostrar evidentemente la preexistencia de la profecía, que referirme á este solo punto, haciendo ver que el nacimiento, vida y muerte del Mesías fué muy posterior á los anuncios proféticos.

26. Ahora bien: la cronología histórica en este punto, ó sea el orden y tiempo de los acontecimientos, es una cosa en que se hallan de acuerdo con los cristianos los judíos y los gentiles. Estos no han desmentido jamas á los primeros en este punto, y sus historiadores se hallan enteramente de acuerdo acerca del tiempo del nacimiento del Mesías y demas, sin que aparezca en parte alguna supuesta la coexistencia de los Profetas. Pero el mas irrecusable de todos los testimonios es el del pueblo judío, y tanto, que no se necesita de otro alguno para conducir al mas alto punto de claridad y evidencia la verdad histórica en el caso.

27. El cristianismo, hijos míos, ha tenido siempre y nunca dejará de tener enemigos: es militante por su destino durante su mansion en la tierra. Pregunto ahora: ¿cuál ha sido el mayor de todos sus enemigos? El judío. ¿Por qué? por su carácter, multitud, unidad, constancia y pertinacia: por su carácter, porque es enemigo radical, primitivo, enconado como pocos, intransigible como ninguno; se convierte el infiel, cede el hereje, vuelve al redil el apóstata, entra en materia el filósofo incrédulo; pero el judío ni confiere, ni disputa, ni cede jamas: por su multitud y unidad, porque es un pueblo entero, y aunque disperso, no discrepa en lo mas mínimo acerca de su oposicion al cristianismo, y este distintivo, único en su género, no ha dejado de tenerle durante los diez y ocho siglos y medio que lleva de establecido el cristianismo. ¿Quién pues mas interesado en desmentir á la Iglesia católica, principalmente cuando se trata de los libros que constantemente han poseido los judíos y veneran como sagrados, como son los de los Profetas, y cuando precisamente la Santa Iglesia recurre á ellos para probar la divinidad del Mesías? ¿Habria cosa mas fácil, para combatir este dogma, que contrariar la

prueba tomada de los Profetas, ya negando la preexistencia del anuncio, ya explicándole con la prevision natural? Sin embargo, hijos míos, nada de esto han hecho ni hacen los judíos, y en consecuencia queda probado: primero, que el nacimiento, vida y muerte del Hijo de Dios, el establecimiento de la Iglesia y la reprobacion del pueblo judío fueron muy posteriores á sus anuncios; segundo, que estos no pudieron hacerse por las luces de la razon ni los datos naturales. En cuanto á lo tercero, es decir, al cumplimiento de las profecías, es punto que queda demostrado en general por la notoriedad histórica de los tres acontecimientos, y que lo será en particular cuando hable de la mision divina de Jesucristo.

28. Mas los profetas dieron á la suya no solamente la prueba de sus anuncios, sino tambien la santidad de su vida y el carácter de sus escritos. ¿Qué os diré de su vida? ¿Cómo pintar aquella fe, aquel zelo por la verdad, aquella fidelidad santa en cumplir la mision que Dios les habia confiado? ¡Ah! Una vida toda de oracion y retiro; una aplicacion incesante á meditar en la lei santa del Señor y cumplirla; un juicio tan recto y un consejo tan sabio y prudente, que les hacia escuchar como verdaderos oráculos; una consecuencia maravillosa entre su conducta y su doctrina; costumbres puras y santas; ejemplos llenos de edificacion; una austeridad sobrehumana; una soledad extrema por intruir y moralizar á los pueblos, catequizando á los niños, rodeando á los jóvenes de precauciones eficaces, gobernando con su consejo la edad madura, mostrando los oráculos de la verdad y las terribles amenazas de la justicia de Dios ofendida, no solo al pueblo, sino á los reyes en sus cortes y á los potentados en sus palacios; una muerte digna de tal mision y de tal vida..... hé aquí, amados hijos, un imperfecto resumen de aquellas vidas ilustres y santas.

29. Pero vengamos á sus escritos, puesto que la doctrina contribuye á su turno á multiplicar, digámoslo así, á la vista de los hombres, las credenciales divinas que muestran en testimonio de su mision los enviados del Altísimo. Leed los Profetas, ponderad la esencia y carácter de su doctrina, y decidme si podéis atribuir á la razon humana este prodigio de concepciones, con que nunca se honraron los mas esclarecidos timbres del saber humano. "Jamás se leen sin admiracion las santas Escrituras, observa muy á propósito un apologista moderno, "pues se distinguen por la sublimidad, y se manifiestan tan superiores á todas las obras mortales; pero esta hermosura, esta elevacion se observan particularmente en los escritos de los Profetas, que nos dicen las cosas mas magníficas y mas sublimes, empleando los términos y las expresiones que competen á la grandeza del asunto. En todas sus páginas se encuentran descripciones magestuosas; una nobleza, una solidez y una vehemencia que la impostura jamas pudo imitar. Lo que admira es que, á pesar de la sublimidad de su estilo, se acomodan á todos los entendimientos, y se explican con sencillez cuando hablan de lo que se ha de creer y practicar. La idea que dan de Dios es de las mas grandiosas: la pintura que hacen de su providencia, de su poder, de su eternidad, de su justicia y de su misericordia, eleva el espíritu y llena el corazon. ¿Qué cosa, por ejemplo, mas hermosa que el pasaje del Profeta Amós, (capítulo IX verso 5 y 6) sobre el poder del Ser Supremo? *"El Señor Dios de los ejércitos toca la tierra, y queda seca: ha establecido su morada*

“ en lo mas alto de los cielos: llama las aguas del mar, y las derrama sobre la haz de la tierra: el Señor es su nombre. Todos estos Profetas no tiran en sus obras, sino á inspirar amor hácia la virtud, y á guiar á los hombres hácia Dios. Ellos hablan siempre con autoridad y sin temor alguno, como están seguros de lo que dicen: no se ven en sus discursos ni lisonjas ni disimulos: el carácter de rectitud y de sinceridad que se nota en ellos, la energía, la vehemencia con que se explican cuando se trata de los intereses de Dios, prueban que estaban animados de su espíritu. Todos tienen el mismo lenguaje; lo que el uno dice en un tiempo, es repetido y confirmado por el otro, de suerte que no se puede tener al uno por sospechoso, sin recusarles á todos.”¹

III.

30. Os he hablado, hijos míos, de los cinco Libros de Moysés, que son los primeros de la Biblia y llevan el nombre de *Pentateuco*, y de los Libros de los *Profetas*, manifestando que tanto unos como otros pertenecen á sus autores, contienen la verdad y son los mismos que hoy poseemos. Réstame decir algo sobre los otros Libros del Antiguo Testamento, que forman la tercera clase y se designan con el nombre genérico de *agiógrafos*, palabra compuesta de dos, que corresponden al verbo castellano *escribir* y al adjetivo *santo*, por lo cual *agiógrafos* quiere decir la mismo que *escritores santos*. Estos Libros están divididos en dos clases generales: una comprende los *históricos*, y otra los *morales ó sapienciales*. Los Libros históricos son: primero, el de *Josué*; segundo, el de los *Jueces*; tercero, el de *Ruth*; cuarto, los Libros de *Reyes*; quinto, los dos del *Paralipomenon*; sexto, los dos Libros de *Esdra*s declarados canónicos; sétima, los Libros de *Tobías*, *Judit*, *Esther* y *Job*. Llámense históricos, porque todos ellos refieren sucesos pertenecientes á la historia del pueblo de Israel: narran la sucesion, y administracion, y acontecimientos principales de sus gobiernos, la genealogía de sus reyes y la vida de algunos personajes eminentes y de gran representacion como aquellos cuyos nombres llevan.

31. Los libros *morales*, llamados así, porque se dirigen principalmente al conocimiento, práctica y perfeccion de las virtudes, á la union del hombre con Dios mediante la observancia de la divina lei, ó *sapienciales*, nombre que tambien llevan, pues la moral y la virtud son hijas de la verdadera sabiduría, pues esta consiste en el santo temor de Dios, así como la inteligencia en apartarse del mal, como terminantemente lo enseñó el mismo Dios, y leemos en el libro de *Job* (XXVIII, 28), son seis, conviene á saber: el de los *Salmos*, cuya mayor parte fueron compuestos por David; el de los *Proverbios* y el *Eclesiastés*, que fueron escritos por Salomon; el *Cantar de los cantares*, que segun la mas fundada opinion, le pertenece tambien, así como el de la *Sabiduría*, que consta de máximas sacadas de este mismo Rei, y por último, el *Eclesiástico*, llamado así para no confundirle con el *Eclesiastés*, que como he dicho escribió Salomon, pues el *Eclesiástico* fué escrito por Jesus hijo de Sirác.

32. Tales son los libros que forman la tercera clase de los del Antiguo Testamento,

¹ PONTERRINE. El increíblemente desengañado. Lib. II, cap. XII.

y la razon del órden en que están distribuidos. Mas no porque se llamen y sean los unos históricos y los otros morales, dejan de tener en parte el carácter de proféticos, pues todos ellos están llenos de anuncios, figuras y representaciones del Mesías: el de Josué, por ejemplo, en sus maravillosas conquistas, en la serie no interrumpida de sus triunfos, en los vanos esfuerzos de los cananeos y de tantos reyes ligados en su contra; representa bien claro la maravillosa propagacion del cristianismo á pesar del triple poder conjurado en su contra, cual es: el del demonio con todo el infierno, el del mundo con sus reyes, ejércitos y seducciones, y el de la misma carne con sus fuertes alientes y repugnancia mortal á la doctrina sublime de la abnegacion y del sacrificio. Los Salmos de David están llenos tambien de profecías; designan á cada paso á Jesucristo, y este mismo Divino Maestro confundió á los doctores de la Lei, reduciéndoles á la ignominia del silencio con solo pedirles la explicacion del primer versículo del Salmo CIX que designa manifiestamente al Mesías.

33. Muy largo sería, y ageno por lo mismo de esta clase de instrucciones, detenerme, hijos carísimos, en daros noticias mas pormenorizadas de estos Sagrados Libros. Vengo pues á mi propósito, es decir, al principal objeto de esta instruccion, que como ya os he dicho, es el manifestar la autoridad que ellos tienen por su origen, su materia y su carácter, esto es: probaros que ellos, como los de Moysés, están revestidos del triple carácter de auténticos, verdaderos y divinamente inspirados, y han llegado sin alteracion hasta nosotros.

34. Poco tendré que decir para confirmar este aserto, pues descansa en el fundamento mismo que los libros de Moysés. Los argumentos que allí aduje, aunque de un modo muy general, sirven aquí, sin mas que aplicarles al presente caso, para demostrar que los libros pertenecientes á la tercera clase del Antiguo Testamento, llamados *agiógrafos*, son, como todo el Pentateuco y los proféticos, auténticos, verdaderos, divinos é íntegros en todas sus partes. El mismo pueblo judío y el pueblo cristiano, que son, digámoslo así, dos multitudes inmensas, dos antigüedades prodigiosas, están enteramente de acuerdo en este punto, á pesar de ser enemigos el uno del otro, y de que el primero tuvo, como ya os hice notar, un cisma que le dividió. No falta, hijos míos, en consecuencia, prueba ninguna en favor de estos libros: tradicion judaica, monumentos, testimonio de los mismos gentiles; fe pública, constante y perpetua de toda la Iglesia cristiana; testimonios de los mismos gentiles; argumentos sacados del exámen de los mismos personajes que suscriben tales libros; fondo de doctrina en ellos contenida, cuyos caracteres de verdad intrínseca, justicia y santidad les denuncian como bajados del cielo: todo, todo contribuye á demostrar evidentemente la autenticidad, verdad, divinidad é integridad de los diversos *agiógrafos*.

35. Por otra parte; se hallan estos libros, ya por la representacion religiosa ó política de sus autores, ya por los hechos que refieren, ya por los documentos que encierran, ya por las reglas que inculcan, ya por las máximas que propagan, ya por sus mismos rasgos proféticos, tan íntimamente ligados con los otros, que forman con ellos un todo, y que no podrían suprimirse sin dejar trunca la historia del antiguo pueblo y el imponente cuadro que por quince siglos mas ó ménos estuvo representando bajo el triple aspec-

to de la religion, la marcha social y el gobierno civil. Mas al contrario, supuestos ellos, todo se explica, todo se comprende, todo se desarrolla con prodigiosa naturalidad, sin que una interrupcion ó hueco alguno precipite, digámoslo así, los hechos incontestables en el piélago de las conjeturas, como de otra suerte sucedería. Así es, hijos míos, como el concatenamiento mismo de los hechos, la necesidad de los tiempos, las leyes de la analogía, las reglas de la induccion, los mas fuertes apremios de la necesidad histórica y moral, vienen á ponerse de parte de éstos libros, difundiendo sobre ellos un torrente de luz, para dar á conocer su origen en lo humano, su solidez en cuanto contienen, la inspiracion divina que dirigió la pluma de sus autores, y su tránsito de siglo en siglo, sin alteracion de ninguna especie, hasta llegar á nosotros. Pero oigamos las excelentes reflexiones que hace á este propósito mismo uno de los apologistas de la religion. Dijo así:

36. "Elegid en el curso de esta historia judía la época que queráis, y veréis desde luego cómo todos los acontecimientos anteriores se hallan de tal suerte ligados con los posteriores, que estos últimos no han podido verificarse, sino porque habian sido precedidos ya de los primeros, y que éstos mismos á su turno no pudieron suceder, sino porque habian de arrastrar necesariamente los siguientes sucesos. Los que se remontan desde la época del segundo templo hasta el principio de la historia, van descubriendo á cada paso varios hechos semejantes que han sido causa de los hechos siguientes. La historia misma de otro templo supone la existencia de uno primero, y nos conduce por una serie de hechos no interrumpida hasta el tiempo de Salomon; así como el zelo de los samaritanos contra los judíos supone la division del reino comun. La paz que reinó en los tiempos de Salomon y David no pudo ser producida sino por combates y victorias, y estas victorias nos llevan como de la mano hasta el tiempo de los Jueces y hasta la época de Josué, el cual á su turno nos conduce hasta la salida de Egipto. A la vista de un pueblo entero que sale de esta monarquía, buscamos la causa de esto, y viendo que aquel es extranjero en Egipto, preguntamos naturalmente ¿cómo entró allí? Entonces se presentan los doce Patriarcas y toda la nacion, que nunca se ha visto sino como una sola familia, y que por una genealogía no interrumpida sube á un solo origen, es decir, á Abraham. Si quitáis del Pentateuco uno solo de los libros principales que allí están contenidos, los libros de los Salmos, que no se escribieron ántes de David, no podrian subsistir, pues casi todos aquellos hechos se vuelven á encontrar aquí. Toda la religion, todos los hechos de los judíos no tienen mas relacion con la lei mosaica que con la historia del Génesis. ¿Qué quieren decir la circuncision, la fiesta de los Tabernáculos y tantas otras fiestas instituidas por los judíos? ¿Qué significa la lei que les prohibia el nervio del pié de los animales, la sangre y la vianda sofocadas? ¿Qué significan aún tantas otras ceremonias innumerables? Si en la época del segundo templo parece mas racional y ménos inclinado á la idolatría, este es un efecto natural del tremendo castigo que habia sufrido en su largo cautiverio de Babilonia, así como el castigo era una consecuencia precisa de sus precedentes faltas. Si vemos despues convertida en aristocracia la monarquía de los judíos, bien comprendemos, á la vista de este cambio, que la autoridad de la dinastía de David habia sido en extremo debi-

litada por un mal gobierno. Anímase todo el esfuerzo de los inacebos con la memoria y ejemplos de sus mayores; y entre los mas grandes infortunios se conserva siempre viva la esperanza que el pueblo tenia puesta en las promesas que estaban hechas á Abraham, y aun á él mismo por Moysés." ¹

37. No creo necesario, hijos míos, detenerme ya mas en este punto: porque las reflexiones que acabáis de oír, y sobre todo, las del sabio apologista citado, ministran toda la luz y todos los datos para persuadirse de que los Libros históricos y los Libros morales designados con el nombre de *agiógrafos*, no son ni ménos auténticos, ni ménos verdaderos, ni ménos manifiestos como divinamente inspirados, que los de Moysés y los Profetas. ¿Dirémos que han padecido alteracion alguna en su tránsito hasta nosotros? Tampoco, hijos míos. Las mismas razones que demuestran la integridad del Pentateuco y los Profetas, concurre de parte de los otros Libros del Antiguo Testamento: magnitud estupenda de la materia que contienen, siendo como es la verdad histórica, religiosa y moral; importancia de los acontecimientos relatados, tan grande como la que pueden tener el desarrollo de todo el Pentateuco y la marcha religiosa, moral y política de todo un pueblo, el mas celoso de sus tradiciones y de su historia durante quince siglos; la pureza de la doctrina; el apoyo de la creencia; las profesiones públicas y morales zeladas con igual solicitud por la magistratura civil y del sacerdocio judaico: son argumentos de tal naturaleza, que cada uno basta de por sí para dejar solidísimamente comprobada la integridad de estos Libros. No hai medio, hijos míos: ó todo ó nada; ó admitir todos los Libros del Antiguo Testamento como auténticos, verdaderos, divinos, é íntegramente llegados hasta nosotros, ó desecharlos todos; pero esto de elegir, esto de reconocer tales y cuales Libros, y desconocer otros, no es cosa que pueda pasar, despues de lo dicho, ni en el criterio del testimonio, ni en las leyes severas é infalibles de la deducion. Los Libros pues del Antiguo Testamento en sus tres grandes clases, conviene á saber: los cinco de Moysés llamados *Pentateuco*, los *Proféticos* y los diversos *agiógrafos* distribuidos en *históricos* y *morales ó sapienciales*, fueron en la realidad escritos por los autores cuyos nombres llevan, contienen la verdad en todas sus partes, fueron divinamente inspirados, y han hecho su travesía sin mengua, mezcla ni lesion alguna, por el dilatado curso de tantos siglos: son pues auténticos, verdaderos, divinos, íntegros; tienen la mas grande autoridad que imaginarse pueda; y deben ser vistos como el edificio histórico, dogmático y moral de la Iglesia católica, que hunde sus bases en insondable profundidad, y está sentada, como San Pablo decía, sobre el fundamento de los Apóstoles y los Profetas, cuya piedra angular es Jesucristo: ²

¹ STATLER. Certidumbre de la religion revelée, cap. VIII, § 399.

² Todo lo que se ha puesto en esta instruccion bajo comillas sin hacer una cita especial, ha sido tomado, aunque en extracto, y con algunas variaciones, de mi obra intitulada: "Estudios fundamentales sobre el hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religion, de la moral y de las leyes, Libro 7º" en diferentes lugares. Allí están desarrolladas con la debida extension todas las pruebas filosóficas de la existencia de la revelacion, autenticidad, integridad, verdad y divinidad de las Santas Escrituras y cada uno de sus libros. El lector que quiera doctrina mas amplia, puede consultar esta obra en el citado libro, así como el precedente donde se habla de la posibilidad y necesidad de la revelacion.